

Hacerse profesor de Budô



Kenshinkan dôjô

- Enseñar es un trabajo de largo recorrido. Los resultados deseados van sucediéndose cada día. No existe una meta, cada día, cada clase, cada alumno es, en sí mismo, la meta.
- No hay mayor aprendizaje que el hecho mismo de desear aprender. Un profesor ha de ser, siempre, el primer alumno de su clase.
- El conocimiento de la materia que enseñamos tiene, en cierta forma, un límite. La dimensión interior de eso mismo resulta siempre ilimitada.
- Compartimos el conocimiento, la experiencia, pero lo que verdaderamente puede transformar nuestro trabajo y darle una mayor dimensión es la emoción, algo que no es sino una forma de sabiduría.
- Esta sabiduría, a la que aludo, no es sino el amor que sentimos por nuestro trabajo. Tal cosa no puede enseñarse, pero sí despertar en el alumno un destello de luz, una perspectiva que le haga feliz y, por consiguiente, le indique un camino hacia su propio autodescubrimiento.
- La dimensión de ese amor que sentimos por nuestro trabajo pertenece a cada uno. En la medida que uno dispone de él, lo transmite. Nadie puede engañar a los otros manifestando un amor que no posee. Cada uno entrega lo que tiene y así se recibe.
- La educación abre puertas infranqueables. La palabra adecuada, el gesto cortés, el pensamiento constructivo es, necesariamente, una de las llaves que soporta nuestro trabajo y lo hace crecer y mantenerse en el tiempo.
- Todos los alumnos merecen nuestro tiempo, nuestro respeto, nuestro apoyo y compromiso y, a la vez, nuestra mayor exigencia. Establecer que el rigor no está reñido con el amor o la amistad es un trabajo que nos llevará tiempo entender y, también, transmitir.
- Lo singular y lo plural lo son por comparación. La enseñanza no resultará mejor por el mero hecho de multiplicar los contenidos. En un contenido singular podemos encontrar múltiples elementos de interés, mientras que un panorama plural puede no contener nada esencial. Busquemos la esencia en lo singular y en lo plural.
- ¿Deseamos una verdadera Escuela de Budô? Ello implica un hecho sustancial: creer en lo que hacemos. Cumplir meramente con un

horario estipulado, no arriesgar en el ejercicio del aprendizaje o no cultivarse a diario, no es sino el esquema de una mentalidad estanca, cortoplacista e, incluso, aburguesada.

Kenshinkan dôjô 2020